

Testimonios de Trata de Personas con fines de explotación laboral:

(Los nombres utilizados son ficticios)

Nelson es un joven de 26 años de edad oriundo de la provincia de Santiago del Estero. Allí vivía junto a su mujer y sus cuatro hijos. Cursó hasta cuarto grado del primario cuando tuvo que abandonar la educación para trabajar y ayudar a su familia.

Su relato: yo trabajaba en el campo, en la recolección de frutillas. Ahí vino un compañero y me contó que un señor, Héctor, andaba buscando gente para trabajar en Buenos Aires en la recolección de papas. Al principio le dije que no, porque no quería dejar a mi mujer y mis hijos, pero más tarde vino el señor Héctor y nos dijo a mí y a otros compañeros que en Buenos Aires nos pagaría tres veces más de lo que ganamos acá. Así que me vine, para poder mandarle más plata a mi familia.

El Sr. Héctor nos dijo que no teníamos que preocuparnos por el pasaje ni por la ropa, ya que él se encargaría de todo. Además nos dijo que podíamos volvernos a los veinte días cuando se terminara la cosecha. Nos vinimos como diez de mis compañeros, un domingo a la noche. El Sr. Héctor nos trajo en unos camiones que tiene él, viajamos como un día entero, no nos dieron de comer ni tomar.

Cuando llegamos a Buenos Aires estábamos cansados, pero el Sr. Héctor nos dijo que nos teníamos que poner a trabajar, que podíamos descansar a la noche. Nos llevaron al campo, donde había otras veinte personas trabajando en la recolección de papas. Eran las siete de la mañana y no paramos hasta las seis de la tarde, no comimos ni nada. A la noche el Sr. Juan que era el encargado del campo nos dijo que teníamos que cocinar nuestra propia comida, y nos dio unos paquetes de fideos. No teníamos nada para cocinar, usábamos los mismos tachos donde se lavaba la papa, o los bidones de insecticidas que se usan en el campo, para cargar el agua.

Así todos los días, nos levantábamos con el sol y trabajábamos duro hasta que se hacía de noche. A veces a la mañana teníamos tiempo de hacernos un mate cocido, con pan, pero otras veces cuando venía el Sr. Juan teníamos que salir corriendo para el campo. Dormíamos en el piso al principio, un día vino otro señor y nos dio colchones y ropa para trabajar, y nos anotaba en un cuaderno.

Pasaron los veinte días y seguíamos recolectando. Un día con mis compañeros decidimos que queríamos regresar a nuestra provincia, porque era mucho el trabajo y estábamos muy cansados, así que fuimos a hablar con el Sr. Juan. El se enojó, nos dijo que no podíamos irnos hasta que terminara la cosecha y que eso

sería en no menos de un mes. Le dijimos que el Sr. Héctor nos había dicho que eran sólo veinte días, y nos dijo que ahora mandaba él y los plazos los ponía él.

Ninguno de nosotros teníamos plata, no podíamos ni siquiera hablar con nuestras familias. Esperamos un mes más. Algunos compañeros se enfermaron por el frío y el cansancio y porque comíamos una sola vez, pero el Sr. Juan no nos dejaba llevarlos al hospital. La otra gente que ya estaba en el campo no se quejaba, seguía trabajando duro.

Cuando pasó el mes fuimos a hablar otra vez con el Sr. Juan y ya estábamos decididos a irnos, le pedimos que nos de nuestra plata para poder irnos. Se enojó pero esta vez nos dijo que nos haría las cuentas y nos podíamos ir. Cuando nos dio las cuentas nos dijo que tenía que descontarnos el pasaje, la comida, la ropa, los colchones y los días de lluvia que no habíamos podido trabajar, así que nos quedaban menos de \$300 (pesos trescientos) a cada uno. Le dijimos que nos habían estafado, que el Sr. Hector nos dijo otra cosa, y que nadie nos dijo que nos descontarían el pasaje, ni la comida, ni nada, además nos cobraban muchísimo por unos fideos.

El Sr. Juan se enojó y nos dijo que si no nos gustaba que nos fuéramos sin nada. Decidimos irnos y fuimos a la comisaría a hacer la denuncia para que vayan a ayudar a los compañeros que quedaban ahí y que ya no tenían fuerzas para irse.